

COMUNICACIÓ N.º 12 INVESTIGACIÓ	TÍTULO COMUNICACIÓ Desdibujando los márgenes, convivir en el respeto mutuo. <sup>1</sup> Una experiencia de convivencia escolar en un barrio marginal de Málaga
INSTITUCIÓ Universitat de Màlaga. Facultat de Ciències de l'Educació. Grup d'Investigació HUM246	AUTOR/A Iulia Mancila

## Resumen

El estudio empírico<sup>2</sup> que presento en esta comunicación representa una aproximación a la realidad de un centro educativo de infantil y primaria, situado en un contexto deprimido de la ciudad de Málaga, con un alumnado muy diverso en cuanto a origen, idioma, etnia, cultura, clase social, nivel educativo, etc., en donde se ha intentado dar respuesta a las siguientes preguntas:

¿Qué desafíos se presentan en el terreno educativo de un colegio, hallado en contexto de pobreza, exclusión social y marginación, para conseguir una convivencia escolar armoniosa?

¿Qué factores o condiciones contribuyen a que el centro viva el asunto de la convivencia intercultural como un proceso diario lleno de posibilidades o como una situación problemática?

En este sentido, mediante un diseño de estudio de casos, he estudiado la convivencia escolar en un colegio marginal de Málaga, con un alumnado muy diverso tanto en sus características, como en su problemática (alumnado de etnia gitana, alumnado inmigrante, los niños y niñas de mujeres que han padecido malos tratos y alumnado con problemas familiares, con historial escolar en varios centros y ciudades, bajo nivel curricular, falta de apoyo familiar hacia el colegio...). A través de este estudio he procurado que esté presente la voz de los propios protagonistas, como testigos vivenciales de sus realidades y he propuesto algunas reflexiones educativas acerca de los desafíos que presenta la convivencia escolar en cuanto a construcción colectiva y responsabilidad de toda la comunidad educativa.

---

<sup>1</sup> Ver MATURANA, H. (1997).

<sup>2</sup> La convivencia escolar en un colegio marginal de la ciudad de Málaga. Estudio de casos (2004).

## Objetivos de la investigación

1. Conocer y describir la situación del centro en relación con el conjunto de características predominantes, estructurales y funcionales y las características generales de los alumnos y de las familias.
2. Conocer en profundidad la convivencia escolar que se da más allá de la clase en sentido estricto, con sus situaciones problemáticas y sus dificultades.
3. Conocer y valorar los criterios de intervención y las soluciones que ofrece este colegio que incidan en la mejora de la convivencia.

## Cuestiones de la investigación

1. Conocer y describir el contexto general del centro con sus características, en cuanto a la oferta educativa, ubicación, aspectos de organización y de funcionamiento global, oferta educativa, antigüedad... y los aspectos vinculares que hay entre el centro y los contextos relevantes en los que participa el alumnado (familia, barrio...).
2. Conocer y describir las características generales de los alumnos, características generales del profesorado, características generales del entorno de la familia.
3. Conocer y comprender en qué medida la cultura escolar del centro conecta con la variedad sociocultural de su alumnado.
4. Conocer qué tipo de relaciones hay entre alumnado y educadores, alumnos y alumnos, profesores y padres, etc., y los valores que los sustentan.
5. Tomar conciencia de cuál es el papel del profesorado en el proceso de construcción de la convivencia.

## Metodología

En coherencia con el planteamiento de la investigación y partiendo de un enfoque cualitativo, el método empleado fue el de un estudio de casos.

Se ha recogido la información a través de las siguientes estrategias empleadas:

a) *Observación del participante y no participante* dentro del aula y todos aquellos lugares y espacios donde están desarrollando actividades los sujetos objeto de nuestro estudio.

b) *Entrevistas*. He realizado un número total de diez entrevistas a varios profesionales de la educación (al jefe de estudios, al secretario, a los profesores de apoyo, a las maestras) a niños y niñas de este colegio, así como a otros miembros de la comunidad educativa.

c) *Análisis de los documentos institucionales existentes y de aquellos otros elaborados al efecto*, así como de todo tipo de materiales y testimonios elaborados por el alumnado y el profesorado. (Dibujos realizados por niños y niñas de primero de primaria: mi familia, mi casa o ensayos de escritos, de tipo retrato, realizados por los niños de cuarto y quinto curso.)

d) *Técnicas complementarias*: fotos del colegio.

El procesamiento de los datos se realizó siguiendo a Taylor y Bogdan (1986), quienes plantean que para el análisis de los datos se debe dar la articulación de la información «sobre la comprensión de los mismos y sobre el rastreo de sentido a través de la búsqueda de categorías fundamentales en los hechos descritos» (p. 129).

En la organización y categorización de las evidencias empíricas he utilizado el programa NVivo (*Non-Numerical Unstructured Data Indexing, Search and Theorizing*) (indización, búsqueda y elaboración de teorías de datos no numéricos y no estructurados) creado en la Universidad de La Trobe (Melbourne, Australia). Las entrevistas, observaciones, los documentos y dibujos han sido almacenados dentro del programa en formato de texto.

Creé los nudos raíces en correspondencia con mis categorías previas, que a su vez responden a las pretensiones de esta investigación:

- Marginalidad, exclusión social e inmigración, respondiendo a mi primera pretensión.
- Convivencia escolar, respondiendo a mi segunda pretensión.
- Propuestas concretas para la mejora de la convivencia en el centro, respondiendo a mi tercera pretensión.

Las subcategorías fueron creándose en el transcurso de la investigación.

## **Resultados y conclusiones**

Después del análisis e interpretación de toda la información recogida destacamos las siguientes conclusiones donde he intentado sintetizar los factores más importantes que están incidiendo negativamente en la convivencia escolar:

La ubicación geográfica del centro le confiere una peculiaridad importante al alumnado que acude a él. En su mayoría proviene de familias en circunstancias económicas y sociales deficitarias, a lo que se unen las problemáticas psicológicas que estas mismas condiciones provocan en la mayor parte de los casos y, si tenemos en cuenta, que el centro tiene siempre plazas libres, vacantes y que en la proximidad se encuentra una

casa de acogida, el centro se ha convertido en un centro especializado en marginación, en un gueto. Un centro con un alumnado difícil. Difícil es, también, el trabajo que se lleva a cabo en el colegio, pues el cúmulo de factores que se dan entre sus miembros y las condiciones físicas y la infraestructura en la que se encuentra la propia escuela, hacen que la convivencia escolar en este colegio tenga una problemática específica y de la labor de los docentes una dura tarea. El centro lleva una etiqueta de centro conflictivo, de gueto, de centro marginal porque los niños que acuden a él son los niños que en ningún otro establecimiento escolar encuentran sitio, son los niños a quien nadie quiere, que llevan con ellos un estigma.

Quizás una de las peculiaridades que mejor puede definir la convivencia en este centro es la complejidad de las circunstancias sociales, económicas y personales de los alumnos y las familias que acuden a él, que incide a través de los comportamientos, en las relaciones y vivencias, en los valores, actitudes y creencias.

Todos los docentes que han participado en esta investigación coinciden en señalar que la mayor parte de las familias que lleva a sus hijos al centro presenta graves desequilibrios y conflictos que condicionan y se reflejan en el comportamiento de los niños en el colegio y, además, desencadenan una falta de interés por la educación de sus hijos, una relación muy escasa / nula con el centro, si no es de conflicto. Esta actitud es un problema, más a la hora de desarrollar la labor educativa, pues en muchas ocasiones esa postura provoca un distanciamiento entre los patrones culturales que se intentan enseñar en el centro y los que se inculcan a diario en la familia y dificultan la convivencia escolar.

En este centro, como se ve, la relación de colaboración con las familias casi no existe, por lo tanto no hay, tampoco, AMPA.

Así, muchos de los maestros están poniendo en duda la función que la escuela está desempeñando, puesto que la falta de interés tan notable por las cuestiones educativas de fondo y la indiferencia o la actitud conflictiva ante el centro y los docentes, llevan a reducirlo a un establecimiento que se limita a «mantener recogidos a los niños».

Siguiendo el hilo de la presentación de los factores negativos que inciden en la convivencia escolar en este centro, cabe detenerse un buen tiempo y analizar en profundidad las características y los problemas de los alumnos que acuden a este centro. Antes de adentrarme en esta realidad tan compleja y dolorosa a la vez, quiero afirmar, siguiendo el pensamiento del profesor Miguel López Melero (2004), que no son los niños los que traen los problemas, sino los contextos, los ambientes donde viven, las familias, los vecinos, el barrio.

Entre las necesidades que presentan estos niños, todos los entrevistados han coincidido en que tienen carencias de orden afectivo en primer lugar, luego, todo tipos de faltas (de hábitos y normas básicas, de valores, de higiene y cuidado, absentismo...).

Los maestros coinciden, también, en que todos los niños que están en este colegio tienen carencias y necesidad de afecto, no solo los de la casa de acogida.

La mayoría tiene problemas familiares que, luego, refleja aquí en este colegio. Estos problemas se traducen después en discusiones y conflictos, en falta de atención, etc.

Las relaciones entre los iguales proporcionan claves simbólicas muy importantes para entender el comportamiento de los chicos/as que configura la convivencia escolar.

Estas relaciones se caracterizan por un marcado carácter agresivo. El alumnado suele ponerse motes o apodosos descalificadores y suele agredirse físicamente con bastante frecuencia. Existen estudiantes que se muestran líderes con respecto al resto de la clase y existen otros y otras que se encuentran apartados o aislados de la clase por problemas psicológicos, físicos o culturales. Los grupos de amistades que se forman suelen ser más estables en los niños que en las niñas; los niños siempre están con los mismos niños mientras que las niñas pueden moverse con relativa facilidad entre los grupos. No suele haber grupos mixtos. Se puede observar una alta tasa de conductas agresivas tanto físicas (pegar, empujar, etc.) como verbales (insultar, amenazar, etc.) que pueden estar dirigidas hacia el medio (destruir objetos, no cuidar los materiales, etc.), hacia el profesorado (insultos, burlas, etc.) o hacia los iguales.

Todos los alumnos del colegio manifiestan la agresividad, desde los más pequeños hasta los alumnos de sexto curso de primaria.

La relaciones entre los alumnos inmigrantes y los autóctonos.

En este centro encontramos muestras de varios procesos de relación: por un lado se producen situaciones conflictivas cuando asisten al centro alumnos con patrones culturales muy diversos, pero, por otro lado, en líneas generales, el conjunto de profesores y no docentes que han participado en la investigación coincide en señalar que no hay graves problemas de relaciones entre los niños inmigrantes y los autóctonos, dado que pasando un buen tiempo en el centro se adaptan a las condiciones de centro, pasando por la adquisición de una serie de patrones y forma de actuar que facilitan la agregación al grupo y el cumplimiento de la meta de

«ser uno más». A pesar de ello, es cierto que, en algunos momentos, se hace referencia a la edad del alumnado ya que la maestra de infantil y la maestra de apoyo, por ejemplo, espera que en los cursos superiores haya mayores problemas en las relaciones.

Es necesario subrayar como un factor positivo el papel clave del colectivo de docentes de este centro, como protagonistas de la solución, los verdaderos expertos de la convivencia escolar en contextos de marginalidad.

Algunas de las reflexiones educativas finales acerca de la convivencia:

La convivencia se constituye en un proceso en continua construcción, dinámico, transformador. Por tanto, no admite un modelo único, si bien es necesario explicitar un mínimo común para la comunidad educativa. Este mínimo es el que se quiere reflejar en los principios que sustentan la educación intercultural. No se trata de hacer intervenciones aisladas del conjunto y es preciso poner en práctica estos valores sin limitarse a proclamarlos. Esto es justo lo que el gran biólogo Maturana decía:

«No solo hay de enseñar valores, hay que vivirlos desde el vivir de la biología del amor, no hay que enseñar cooperación, hay que vivirla desde el respeto por sí mismo, que surte en el convivir, en el mutuo respeto.» (Maturana, H., 1997, p. 64).

Las acciones emprendidas con el fin de mejorar la convivencia escolar no deben reducirse solo a discursos verbales ni a formulaciones curriculares transversales, sino que tienen una conexión directa con la realidad diaria de la vida del centro.

Ante cada una de situaciones problemáticas complejas se plantea una serie de alternativas específicas para su abordaje. Para ello, se deben agotar todas las posibilidades para resolverlas con criterios pedagógicos, en el marco más próximo donde ha surgido, con todos los recursos humanos y los servicios existentes en el centro. Es importante convertir siempre los conflictos en una ocasión para aprender a convivir. Los alumnos y las familias han de sentir que el centro no es un centro «especializado en marginalidad», sino que es suyo y que todas las actividades tienen como objetivo transformarlo en una verdadera comunidad de aprendizaje y convivencia.